

# Capítulo 1

## LOS PRINCIPIOS DEL ARTE ROMANO

Para mí el arte es una lengua. Se puede leer objetos como se lee un texto. Si es verdad, entonces, el artista (o la artista) es como un autor. El artista crea en su propio idioma, igual que un autor. Si vamos a leer este texto necesitamos tomar en cuenta tres preguntas:

primero: ¿Cuál es el idioma?

segundo: ¿Quién es el público?

tercero: ¿Tiene el artista la libertad de crear de cualquier manera que quiera o es agente de un patrón?

Vamos a explorar un poco cada punto:

El idioma de las artes visuales consiste de cuatro categorías. (Es la manera en que yo analizo un objeto). Las categorías son:

1) La composición: ésta se refiere a como el artista ha creado la obra. ¿Cuáles son las partes del objeto? ¿Cómo son las líneas, los colores, las relaciones entre las partes?

2) El estilo: éste es lo más difícil de aprender. Cada artista tiene su propio estilo, pero un artista puede emplear cualquier estilo que conoce para crear una obra.

3) La iconografía: ésta es la lengua de los símbolos. En este sentido es una categoría muy sencilla de entender; la dificultad es saber cuando un artista emplea la iconografía. Cada obra tiene que tener composición y estilo, pero no necesita tener iconografía. O la iconografía puede encontrarse fuera de la obra misma.

4) El contexto social: en realidad es una pregunta sobre el público. ¿Para qué grupo ha creado el artista? Hay una gran diferencia entre una obra de arte para el público en general y una para un grupo especial.

Para hablar sobre los puntos dos y tres es necesario entender que el concepto del arte en el mundo romano no fue el mismo concepto que tenemos hoy en día. Los romanos tuvieron dos palabras,

*ars* y *techne*. *Ars* (de donde viene la palabra arte) significa habilidad. Todavía usamos esta palabra con el mismo sentido cuando hablamos sobre “el arte de los negocios” o “el arte de la guerra”. La palabra incluye también la idea de engañar. La otra, *techne* viene del griego – *techne* o como sustantivo en latín – *techina* (nuestra tecnología). En griego la palabra tuvo dos conceptos: uno positivo – la habilidad de hacer algo, en particular de metal, y uno negativo – el engaño. El artista fue una persona con la habilidad de hacer algo distinto, y la creación misma fue un engaño. Este mismo concepto existió para el pintor, el escultor, el metalurgo, y el arquitecto.

¿Cuál fue el valor de una creación? En todo el antiguo mundo mediterráneo y por todos los siglos la materia de la creación en gran parte determinó el valor. Los artefactos de metales preciosos alcanzaron los más altos valores. Los artistas con la habilidad de hacer objetos de metal gozaron de la mayor fama. Pero durante los siglos del florecimiento de la civilización griega (los siglos seis hasta tres a.d.C.) los pintores y los escultores con la habilidad de crear obras de apariencia más viva consiguieron mucha fama. Los arquitectos que habían descubierto las reglas de los sistemas arquitectónicos griegos también fueron famosos. Para los romanos que conquistaron el mundo griego pero que fueron conquistados por la cultura griega, las obras de los artistas formaron la clase superior de la creación. Siempre, siempre los patrones romanos mandaron que los artistas hicieran nuevas obras según las formas griegas de los siglos anteriores. Las obras originales de las grandes edades de la cultura griega llegaron a tener precios increíbles en el mundo romano, y los artistas contemporáneos que pudieron reproducir el sentido del pasado griego en sus nuevas creaciones ganaron mucha fama, y sus obras costaron mucho.

Sobreviven los nombres de muchos artistas griegos porque éstos y sus obras fueron importantes para la cultura en general. Y también conocemos los nombres porque los romanos mantuvie-

ron la tradición. A causa del valor que los romanos les dieron a las obras griegas de los siglos anteriores, los autores romanos escribieron libros sobre la historia del arte, en particular la del arte griego. Estos escritores salvaron los nombres y las descripciones de las obras de los artistas griegos que hoy no existen. También son conocidos los nombres de algunos artistas romanos: aquéllos con la habilidad de trabajar con metales o de crear obras en los estilos del pasado, y algunos arquitectos.

Después de esta descripción, es muy fácil pensar que los romanos no tuvieron ningún sentido artístico, que los artistas solamente copiaron del pasado. Este punto de vista es erróneo. Hasta nuestro siglo Europa nunca había visto tal cantidad de obras artísticas como las que fueron creadas durante los siglos del Imperio Romano. El mundo romano era enorme. La cantidad de gente, la variedad de grupos étnicos, y la diversidad de culturas que formaban el Imperio y el cambio constante de la condición económica de la clase alta y de la clase media influían en las formas de arte. La mayoría de los artistas romanos son anónimos, pero estos anónimos trataban de hacer obras de pintura, mosaico, escultura, metal, tela, y arquitectura que respondían a lo que quería el patrón y a lo que quería el artista mismo. El pasado y las tradiciones locales y regionales siempre estaban presentes, pero los deseos del patrón y del artista también tenían papeles importantes.

¿Por qué prefiero leer el arte del pasado de esta manera en vez de responder solamente como un hombre del siglo veinte? Es imposible que uno evite la influencia de su propio tiempo, estoy seguro, y no vale la pena tratar de escaparnos de este momento. Pero, cuando analizamos un objeto creado antes de nuestra época, necesitamos reconocer que lo miramos con toda la influencia de lo que ha pasado entre el momento de la creación y éste. Si vamos a oír lo que dice el artista, tenemos que intentar ponernos en su momento. Es la única manera que nos da la posibilidad de oír y entender el idioma. Y ¿vale la pena? Creo que sí. El pasado y el presente juntos forman la experiencia humana. Vale la pena escuchar lo que el pasado puede decirnos. El pasado remoto nos habla por textos y por objetos y por esta razón, leo los objetos.

¿Qué es el arte romano? Sencillo, ¿no? Quizás no. ¿Qué es el arte brasileño? El arte que se ha hecho aquí en el Brasil. Pero si hablamos del arte colonial – ¿es verdadero arte del Brasil o es arte

portugués? Cuando estudiamos el arte del mundo antiguo, normalmente lo hacemos según regiones geográficamente definidas. Funciona bien. La mayoría del arte de Egipto viene de la región de Egipto. Hasta el siglo tres a.d.C., la mayoría del arte griego viene de Grecia. Pero en cuanto al arte romano, la mayoría no viene de Roma, ni de la Península Itálica. En parte es un problema lingüístico moderno, uno que resulta de nuestro deseo de categorizar. Los griegos nunca definieron su mundo como solamente la región del país moderno de Grecia. El mundo griego incluía el sur de Italia, Sicilia, una parte de Francia y de España, y la costa de Turquía, cualquier lugar donde se hablaba el griego como lengua natal. Pero el sentimiento de ser griego empezó como algo más que una ciudad. Ser griego, ser parte de Hellas, desde el principio incluía todas las ciudades importantes: Atenas, Esparta, Mileto, Efeso. La historia del mundo romano es diferente. Roma empezó como una ciudad, un lugar específico. El ser romano en parte era definido por los enemigos de los romanos. Roma era una de las ciudades donde se hablaba latín; era miembro de un grupo pequeño. Pero la identificación es de Roma, no del latín, porque la ciudad era más que el idioma. Roma era única; la única con su sistema de gobierno, su sistema de clases sociales, su sistema de religión. Había influencias de toda la gente que la rodeaba: los otros latinos, los etruscos, los sabinos, los griegos. Cuando se desarrollaba la identidad romana, era una identidad de la ciudad y del lugar de Roma, un pequeño sitio a orillas del Río Tiber. Supongo que sea como la identidad de la gente y cultura de la ciudad de Singapur hoy en día.

Pero el mundo romano no seguía identificándose como una sola ciudad. Los romanos empezaron a conquistar. Conquistaron la Península Itálica, Europa, el mundo griego, el norte de Africa. En el primer siglo d.d.C., ¿quién era romano? Alguien que vivía en Roma, un individuo que vivía en la Península Itálica pero que hablaba griego, uno que vivía en la Península Ibérica pero que hablaba latín, o una persona de Judea que era ciudadano romano, como San Pablo, pero que no hablaba latín y que tenía su propia cultura. ¿Es la identificación como romano una autoidentificación o una que nosotros queremos darle a un grupo? Me encanta este problema, porque es un problema de categorías, es nuestro problema. Durante los siglos cuan-

do los romanos formaban el Imperio, se mantenía una división entre los de Roma y los de las otras tierras del Imperio. Por estos primeros siglos podemos hablar sobre el arte romano de Roma y el arte de la gente con quien los romanos tenían contacto. Pero cuando describimos el Imperio de los siglos uno y dos d.d.C., cuando todo el Mediterráneo formaba parte del Imperio, es una situación nueva. Personas de todas las provincias del Imperio vivían en Roma. Ciudadanos de la ciudad propia vivían en todas las provincias. Con la Pax Romana, florecía el Imperio en total. Durante algunas décadas hablamos de la homogeneidad de este mundo imperial, durante otras décadas hablamos de las influencias locales y regionales.

En muchos aspectos la vida del mundo romano imperial parece a la vida de hoy. La variedad de gente, culturas, y costumbres era increíble. Y bajo la paz, las ideas, objetos y gente se movían por todas las costas mediterráneas y por todas partes del Imperio. Conceptos e ideas que habían nacido en Palestina crecían en Grecia, Italia, Galia, Iberia, por ejemplo, la religión de los cristianos. Era un mundo rural, pero las ciudades tenían gran importancia. La vida romana era una vida urbana. En las ciudades grandes y pequeñas todas las influencias se encontraban y se mezclaban. Era un mundo en que el dinero desempeñaba un gran papel.

## La Geografía

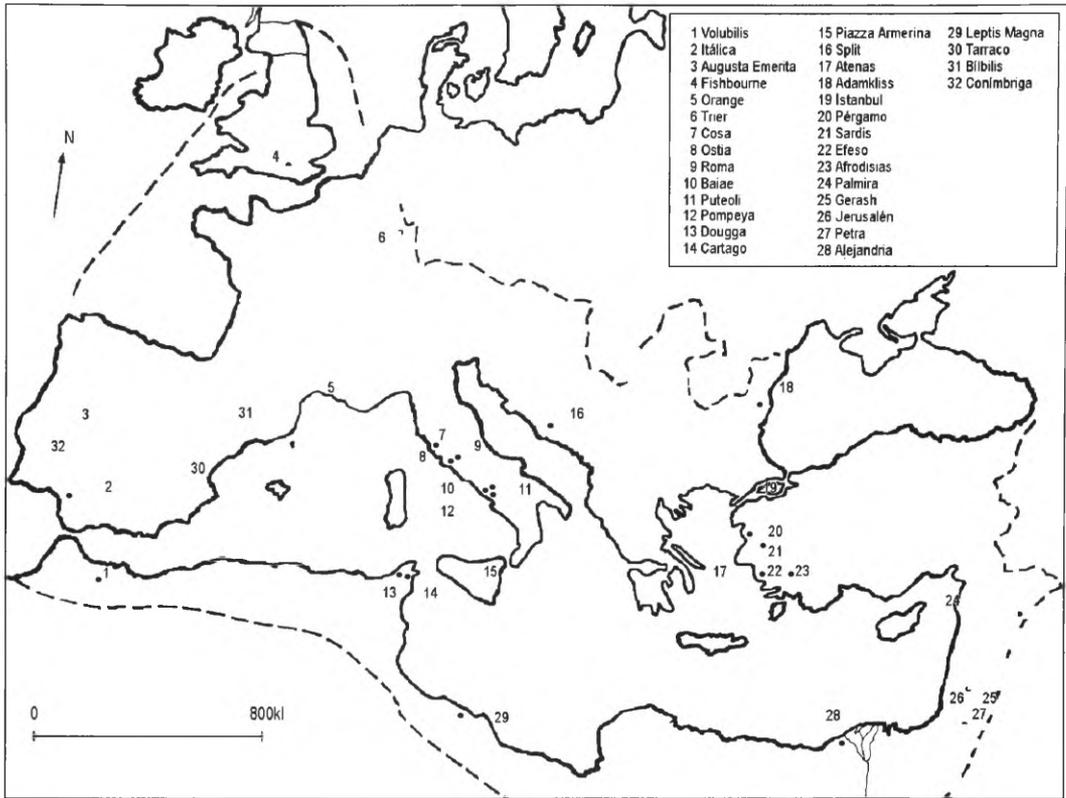
En el siglo dos d.d.C. el Imperio Romano se extendía desde la costa atlántica de la Península Ibérica hasta el desierto de Siria, desde el norte de Inglaterra hasta el desierto de la Sáhara (Figura 1:1). Este Imperio rodeaba todo el Mar Mediterráneo. El Río Rin formaba la frontera noreste con las tribus alemanas, al norte de la muralla de Adriano entre Inglaterra y Escocia vivían las tribus celtas, al sur de la línea de las ciudades romanas en Africa se encontraban las tribus bérberes, en el este los árabes vivían en la Península Arábiga, un poco al norte estaban los nabateos, más al este había beduinos. En las orillas de los Ríos Eufrates y Tigris, la antigua Mesopotamia, estaba el otro Imperio, los Partos. Siempre había problemas con una o más de las fronteras, pero normalmente, desde los mediados del siglo uno a.d.C. hasta los mediados del siglo tres d.d.C., si se vivía en el interior del Imperio Romano no se tenía miedo de la gente

que vivía afuera. El ejército romano mantenía una presencia fuerte para proteger el interior del Imperio. A causa de la importancia del ejército, el tema militar sería uno de los más importantes para las artes visuales, en particular para el arte público.

Roma era un Imperio formado por conquistas. Aquí vivía mucha gente distinta. En el centro estaban los romanos, la antigua población de Roma. Alrededor de la ciudad vivían los latinos, primos de los romanos. Al norte estaban los etruscos. Un poco más al norte, en el valle del Río Po, había grupos de celtas. Los celtas eran varias tribus distintas que hablaban el mismo idioma o uno muy semejante. Este grupo étnico y lingüístico se había formado ochocientos años a.d.C. en la Europa central. Se había mudado hacia la Europa del oeste. Cuando los romanos empezaron a conquistar el norte, encontraron a las tribus celtas en el norte de Italia, en Francia, Suiza, Inglaterra, Escocia, España y Portugal. Y había otra gente en Europa también, la que había existido antes que los celtas y los alemanes en el este. Pero toda la gente de la Europa del norte vivía en pueblos. No había verdaderas ciudades. Los habitantes eran agricultores.

Si el mundo étnico-lingüístico de Europa era muy complicado, más todavía era el mundo del Medio Oriente. Aquí había empezado la civilización tres mil años antes de la llegada de los romanos. Cuando llegaron los romanos esta región del Mediterráneo ya era antigua. Los romanos conquistaron las ciudades en que había nacido nuestra civilización. Aquí se descubrieron sistemas de escribir, el concepto del monoteísmo, los principios básicos de las matemáticas y de la astronomía, y la idea de la historia. Era un mundo muy heterogéneo, con un gran número de distintos grupos étnicos y de diferentes grupos lingüísticos. Cada grupo tenía su religión, su historia, y su propia literatura. Había varios distintos sistemas de vida, los de la ciudad y los del campo. Mucha gente era nómada. Cuidaba ganado ovejuno en la tierra entre el desierto y la tierra fértil. Otros mantenían camellos para formar las caravanas que cruzaban el desierto y que llevaban objetos desde un lugar a otro. Este territorio había sido conquistado por los griegos en el siglo tres a.d.C., y a causa de la conquista, la lengua y el estilo de vida de la clase más alta de toda la región era griego. La importancia de la influencia griega duró hasta nuestro siglo.

El norte de Africa presenta una panorámica un poco diferente. En el norte, a orillas del mar estaba



1:1 – El mapa del Imperio Romano.

Alejandría, la ciudad más grande del mundo griego y la segunda ciudad del Imperio Romano. Fue fundada por Alejandro Magno en el siglo tres a.d.C.. En la ciudad no vivía la gente nativa; no se lo permitía. Vivían los griegos y gente de otras partes del Imperio Griego, en particular un gran número de judíos. Al sur de Alejandría estaba Egipto, el país más antiguo del Mediterráneo. En esta tierra vivía la gente de Egipto, la conquistada. La religión de los faraones, el estilo de arte de la época faraónica, y la manera de vivir de los períodos antiguos continuaban. Por las rutas del Río Nil y del Mar Rojo, los romanos establecían contactos con la gente de Africa. En el resto de la Africa del norte estaba la gente autóctona, los bérberes, que todavía viven en las montañas. Durante los siglos nueve, ocho y siete a.d.C., los fenicios de la costa de Líbano habían colonizado la costa mediterránea de Africa y de España. Habían fundado ciudades comerciales importantes. Cartago había sido una de las más grandes del mundo antiguo. Fue la

tercera ciudad del Imperio Romano – Roma, Alejandría, Cartago. Durante los siglos siete, seis, y cinco a.d.C., los griegos habían seguido a los fenicios y colonizado la costa de Africa, el noreste de España, y el sur de Francia. Se podía estudiar la filosofía griega en el idioma griego en la ciudad de Marsella, en el sur de Francia durante el segundo siglo d.d.C.. Las colonias griegas más importantes se encontraban en el sur de Italia y Sicilia.

Strabón fue geógrafo y antropólogo, y en el primer siglo d.d.C. escribió un libro sobre el mundo romano. Es un texto importante para entender a la gente que formaba el Imperio. Nos dice que las regiones del Imperio más civilizadas, las ciudades por la costa por ejemplo, formaban solamente una parte del Imperio. Se podía viajar de punto a punto sin salir nunca del ambiente conocido. La gente hablaba latín o griego. Sus cultos eran los mismos en todas partes. Las ciudades tenían los mismos aspectos: templos, edificios públicos, y casas grandes. Pero, cuando se viajaba fuera era totalmente diferente. La gente ha-

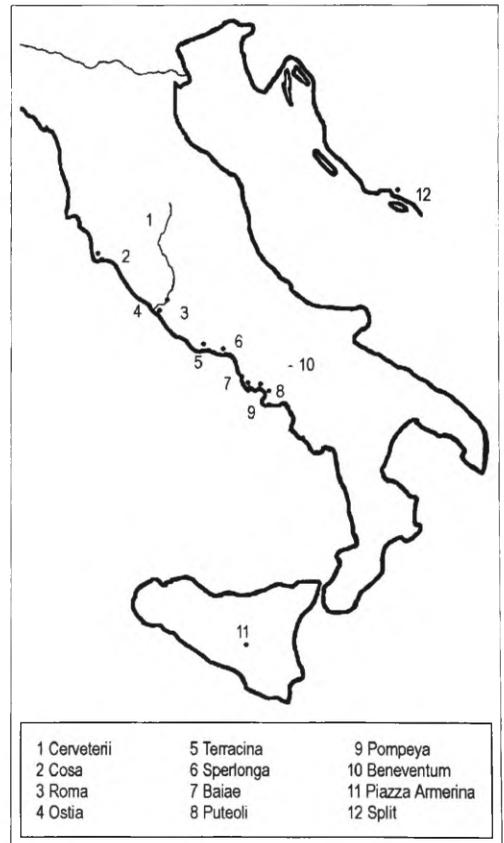
blaba distintos idiomas; sus cultos eran locales, y estas gentes no entendían nada de Roma ni de Grecia. Era la geografía del Imperio que permitía esta dicotomía. Por la costa era posible viajar por barco de puerto a puerto. Había regiones aisladas, por ejemplo el sur de Turquía (Cilicia) donde la costa es muy escarpada. Los pueblos se encontraban aislados. Pero esto era la excepción. También, por los ríos grandes, el Ebro y el Guadalquivir (Betis) en España, el Rodano en Francia, el Nil en Egipto, la influencia del mundo Mediterráneo penetraba. También, los grandes valles que corren desde la costa, por ejemplo los de la costa de Turquía, llevaban las influencias. Había otras regiones donde viajar era muy difícil. En Europa las montañas, las de la Europa central, las de Francia, y las de España, bloqueaban la penetración de las influencias. La gente que vivía aquí vivía aislada con su propio estilo de vida, lengua, costumbres, y religión. En algunas tierras ciertos aspectos de esta vida antigua han sobrevivido hasta nuestro siglo. Es verdad en el este también. Las montañas formaban un obstáculo de manera semejante. Pero aquí el desierto es la fuerza más importante. A causa de los desiertos, y hay muchos y todos son diferentes, el desarrollo de la civilización urbana ha seguido la geografía para formar una media luna. Hay regiones grandes con muchas ciudades y con mucho intercambio intelectual y comercial. Hay otras regiones con menos ciudades, islas de civilización urbana. Las caravanas de camellos a menudo llevaban las influencias desde un lugar hasta otro. Sin embargo varias áreas de esta región se encontraban aisladas por todos los siglos del Imperio Romano.

### Los Principios

La historia de Roma empieza en la Península Itálica, en el centro de la península cerca de la costa del oeste (Figura 1:2). No está en la costa. Está en una orilla del Río Tíber que corre al mar a algunos kilómetros de distancia. Hoy se puede ir desde el puerto al centro de Roma por metro. Muchas ciudades importantes en la antigüedad se situaban a algunos kilómetros de la costa. Cuando había una falta de seguridad, las costas eran muy peligrosas a causa de los piratas. Era común fundar ciudades a una distancia de la costa para proteger a la población. No estamos seguros de la fecha de la fundación de Roma. La leyenda dice que la ciudad fue fundada por dos hermanos, Rómulo y Remo. Los hermanos eran

descendientes de Eneas, el príncipe troyano que se había escapado de la ciudad de Troya con su padre e hijo en los últimos momentos. La diosa Venus, su madre, lo ayudó. El y su hijo llegaron primero a Cartago, el reino de la reina Dido, quien era de Fenicia. Cartago era la ciudad principal de las colonias fenicias. Pero Eneas no se quedó en Cartago. Se fue a Italia, a la región de Roma. Fundó Lavinium, una de las ciudades latinas. Roma es una de éstas también. Era una historia vieja. Sabemos que los vecinos de los romanos, los etruscos, tenían una versión de la historia en el siglo seis a.d.c.. Para los romanos del Imperio, su ciudad padre tenía más de mil años.

La leyenda tiene algunos puntos válidos. Las excavaciones de la ciudad y los estudios lingüísticos nos han dicho que había una población en los valles y las colinas que forman la antigua ciudad. Probablemente vivía encima de las colinas. Se usaban los valles para reuniones comerciales, como



1:2 – El mapa de la Península Itálica.

mercados, y como cementerios. Los arqueólogos han descubierto muchas sepulturas. La población hablaba el antiguo latín. Había otros pueblos fundados por esta gente alrededor de Roma propia. El nivel de cultura era muy sencillo. Probablemente, esta población latina se había desarrollado de una población más antigua de la Italia central. No hay evidencia de un nuevo grupo que había llegado a Italia.

Los romanos y sus vecinos, los latinos, no vivían aislados. Al norte había una cultura muy importante, la cultura de los etruscos. Estos habían desarrollado un sistema de ciudades-estados. Cada ciudad era independiente. Cada una tenía su propio sistema social con una clase superior, una aristocracia. También, las ciudades tenían reyes, miembros de la aristocracia. La aristocracia etrusca era rica. Controlaba las minas de metales que querían los griegos y los fenicios. Estos les pagaban a las familias aristocráticas etruscas mucho en objetos

preciosos. Estas familias, entonces, empleaban sus fortunas en comprar objetos y en pagarles a los artistas para que hicieran objetos de lujo. Los monumentos más famosos de la aristocracia etrusca son las tumbas que están en lugares al norte de Roma (Figura 1:3), en la región llamada Toscana. En Cerveteri o Tarquinia, se puede ver como gastaban las familias su abundancia.

Los arquitectos de las tumbas diseñaron estructuras para una familia grande de muchas generaciones. Hay varias habitaciones, y en cada una hay restos de miembros de la familia. En la tumba la familia muestra su linaje. Si entendemos las estructuras correctamente, la tumba es también una réplica de una casa señorial. Hay una aula grande, el espacio público de la casa, y alrededor de la aula están las habitaciones secundarias, los comedores y dormitorios. En la tumba encontramos las imágenes de los difuntos. Algunas muestran a los viejos, otras a los jóvenes. Hay representaciones de hombres y



1:3 – Las tumbas de Cerveteri; foto: E. Dates.

mujeres. Quizás sean retratos, no estamos seguros. Muestran a la persona que se reclina en un banco – “kline” en griego – como una persona viva en un banquete. Los etruscos, como los griegos y los romanos, se inclinaron cuando comieron durante las

comidas formales. Los escultores de las cajas de cenizas representaron a los difuntos como si estuvieran vivos. En las esculturas los artistas trataron de captar la riqueza de la vida de la clase alta. De arcilla o de piedra esculpieron formas que

dan la impresión de tela de lujo (Figura 1:4). Las familias también pusieron objetos preciosos en la tumba con el difunto.

Los pintores decoraron las paredes de las tumbas. Algunas representaciones muestran la idea del banquete, pero hay otros que son narrativos. No entendemos exactamente como funcionaron estos narrativos. Reconocemos las historias de algunos. Son narrativos griegos, leyendas de la caída de Troya o de las batallas entre héroes, normalmente narrativos con el tema de la muerte, muerte violenta, muerte sin justicia.

La aristocracia etrusca les compró muchos objetos de lujo a los comerciantes griegos. Los griegos mantuvieron contactos comerciales con los etruscos por siglos. No debe sorprendernos que los estilos de las pinturas y esculturas muestran influ-

encias de los griegos. Los narrativos de las pinturas en las paredes y de los relieves en las cajas de cenizas también son griegos. Podemos ver tal influencia en la importancia que los artistas le dieron a la forma humana, especialmente a la forma activa. Pero la composición en total, la tumba, las esculturas, y las pinturas fueron creaciones etruscas.

Roma no era una ciudad etrusca. Pero muy temprano en su historia los romanos les pidieron a los etruscos que vivían cerca que mandaran un rey a Roma. Hasta el quinto siglo, algunos de los reyes de Roma eran etruscos. La influencia de la cultura al norte de Roma era muy fuerte. De los etruscos, los romanos tomaban algunos aspectos de su religión y su culto. Desarrollaban un semejante sistema social con una aristocracia. Pero no eran etruscos, nunca edificaron tumbas como los etruscos.



1:4 – El sarcófago de la Villa Giulia, Roma; foto: S. Dates.

Después de 509 a.d.C., el gobierno de Roma era una República, pero durante los siglos cinco, cuatro, y tres a.d.C. Roma probablemente parecía una ciudad etrusca. Tenemos algunos pocos restos de la primera ciudad. Sabemos que empezó a

formarse en la zona entre las colinas – Campidoglio, Palatino, Aventino, Quirinale, Celio y Oppio. Roma propia estaba totalmente al este del Río Tiber. El otro lado, la colina del Gianicolo, era terreno agrícola. Probablemente una muralla rodeaba la

ciudad arcaica, y el área incluía tierra agrícola. El corazón de la ciudad era el valle que se abre desde la orilla del Tiber entre las colinas Campidoglio y Palatino. Aquí los romanos construyeron la primera ciudad de Roma.

El valle servía de mercado abierto. Más cerca del río estaban los mercados de ganado y de hortalizas (Figura 1:5). Es muy lógico, estaban en la orilla opuesta al terreno agrícola. Quizás el resto del valle funcionara de manera un poco diferente, como el lugar donde se reunían los grupos de ciudadanos que le asesoraban al rey en el gobierno primitivo. No tenemos ni un ladrillo de un edificio de este sector de la ciudad primitiva. Pero, hay restos arquitectónicos en otras partes.

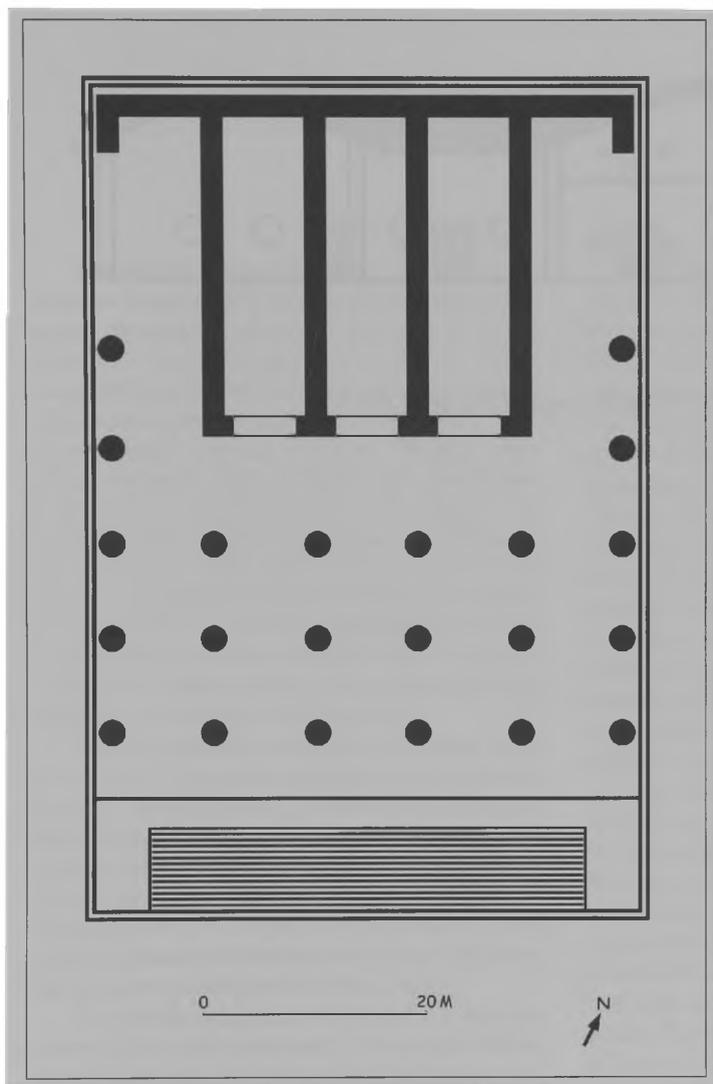
Sabemos que había templos en la ciudad. El más importante estaba dedicado a un grupo de dioses: Júpiter – el jefe de los dioses, Juno – su esposa, y Minerva. Este trío se llamaba la Triada Capitolina. El templo estaba encima de la colina Campidoglio, la sección llamada Capitolino (Capitolium). Este culto era estatal, y el más importante. No sabemos el nombre del arquitecto del templo, pero sobrevive el nombre del artista que hizo la estatua para el templo. El fue un etrusco

de Veii. El templo no sobrevive, pero sabemos como fue porque hay restos del fundamento, y de estilo etrusco (Figura 1:6). Tuvo un fundamento de piedra con paredes de ladrillo de barro. Los apoyos – columnas y vigas – fueron de madera. El techo fue de tejas de barro. Se pudo ver este tipo de templo en cualquier ciudad etrusca en Italia. Pero hubo un aspecto diferente, tres espacios de cultos – uno espacio para cada dios de la triada.

El templo etrusco se asemeja al griego. Los dos tienen columnas, y los templos propios están sobre podios. Pero los templos importantes de los griegos se construyeron de piedra. Tienen un aspecto más monumental. A los templos griegos les falta una entrada principal. Cuando se entra por las columnas, se puede entrar por cualquier lado. Hay una entrada principal al edificio del culto entre las columnas. El templo etrusco tiene una entrada principal. No se puede entrar por los otros lados. Se necesita montar al podio por una escalera. El sentido axial es muy fuerte. El templo del culto de la Triada Capitolina mantiene esta forma pero hay tres espacios de culto paralelos y separados.



1:5 – Una vista del modelo de Roma antigua de la exposición “La Grande Roma dei Tarquini” (Roma, 1990); foto: W. E. Mierse.



1:6 – El plan del Templo de la Triada Capitolina de Roma (según Sears, fig. 1).

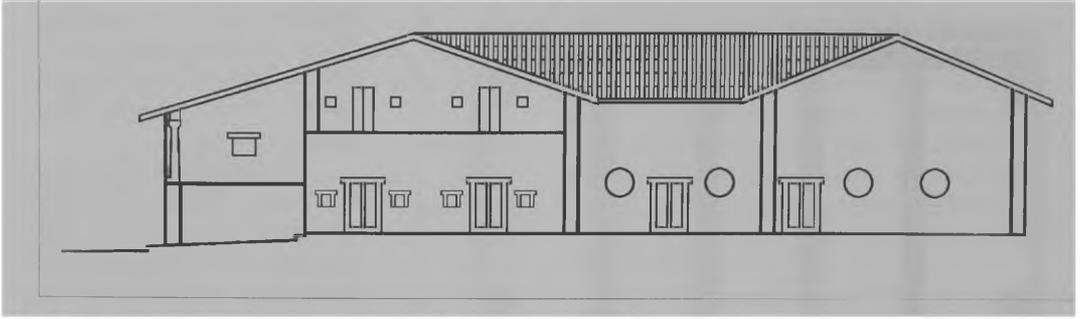
En las excavaciones se han hallado fragmentos de otros templos. Estos muestran las mismas formas arquitectónicas etruscas. También tenemos fragmentos de las esculturas que decoraban los templos. Los etruscos ponían esculturas de terracota sobre el techo. Algunas figuras representaban los dioses del culto. Otras figuras servían para proteger el templo, un tipo de magia apotropaica. En Roma hay fragmentos de estos tipos de escultura, por ejemplo, las cabezas de las figuras de los lados del techo que protegían el templo. Hay un gran

grupo de terracota de Atena y Hércules. El énfasis está en la figura humana, y el culto es de Grecia. Estos aspectos nos permiten reconocer las influencias etrusca y griega.

Roma también tenía una aristocracia. Sabemos que algunos miembros de este grupo vivían en el flanco de la colina Palatino. Aquí los arqueólogos han descubierto restos de casas señoriales (Figura 1:7). Las casas tienen un espacio principal, quizás podamos llamarlo el atrio. Alrededor del espacio hay otras habitaciones, probablemente dormitorios, comedores, salas de recepción, habitaciones para los esclavos y cuartos de almacenar. Las casas grandes tienen dos pisos. Son de ladrillos de barro con apoyos de madera. Los techos son de tejas.

Por el nivel superficial la vida romana de los siglos seis hasta tres a.d.C. se asemeja a la vida etrusca. Los romanos reconocían las semejanzas. Durante los años cuando Roma era la reina del mundo Mediterráneo, sus historiadores escribían que una de las raíces de la cultura romana eran los etruscos. Pero los romanos no eran etruscos. Los romanos desarrollaban su propio concepto del papel apropiado para el hombre de la clase alta. Este tenía que hacer el servicio militar y luego servir en el

gobierno. Era un hombre activo. Tenía una vida pública. Los romanos definían a un hombre por sus acciones públicas. La vida pública – activa en latín es el *negotium*. La palabra tiene su opuesta, el *otium*, la vida privada – inactiva. Este concepto *negotium – otium*: vida pública – vida privada era muy importante para el desarrollo de las artes visuales en el mundo romano. Vamos a ver que a menudo hay una gran diferencia entre lo que un artista hace para el mundo privado y lo que hace para el mundo público.



1:7 – El plan de una de las casas en el Palatino (según Cristofani, fig. 42).